

Después de que hemos contemplado la necesidad que tenemos nosotros de la ayuda de Dios para vivir la vida de la gracia, es fácil entender cuánto nos importa acercarnos a El, relacionarnos y mantener comunicación constante con El, a fin de no perder la vida sobrenatural y su acción santificante en nosotros.

Para establecer y mantener la comunicación entre dos seres inteligentes hace falta el concurso de la decisión de ambos para eso. Pues siendo Dios y el hombre dos seres inteligentes, también se mantendrá la relación y la comunicación, la estrechez de contacto entre ellos mientras y cuanto ambos lo quieran.

Sabemos que de parte de Dios siempre tendremos el concurso necesario porque El acude a nosotros siempre que le queramos recibir, conforme a aquello del Libro de la Sabiduría: "Facilmente la contemplan los que la aman y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan. Quien por ella madrugare, no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada." (Sab.6,12-14)

Por otra parte, siendo el hombre una criatura semejante a su Creador por sus facultades de inteligencia y voluntad, por estas mismas facultades habrá de conseguir la comunicación con Dios.

En esta lección vamos a contemplar la comunicación del hombre con Dios por medio de las facultades intelectuales; en la próxima lección consideraremos cómo interviene la voluntad para mantener esa comunicación.

La comunicación intelectual entre dos seres inteligentes puede establecerse ante todo por las ideas, que son fruto del entendimiento. Las ideas en la comunicación entre los hombres, tienen que utilizar un medio de expresión para que sean conocidas y así se ha de establecer la comunicación: sea por medio de la palabra, o de signos convencionales, escritos o figurados, se establece y consigue sus fines la comunicación.

Pero entre el hombre y Dios no es necesaria la palabra ni los demás medios de expresión, puesto que para Dios nada es oculto y el interior del hombre le es plenamente conocido. Del mismo modo, Dios no necesita ningún agente externo para comunicarse con nosotros, sino que nos habla por medio de la voz interior que llamamos "inspiración", la cual tanto más clara la encontraremos cuanto exista en mayor grado dentro de nosotros la "vida espiritual", la "vida interior", la "espiritualidad".

A esta comunicación interior, espiritual, le llamamos ORACION. La oración es esencialmente un acto de fe mediante el cual, sintiendo la presencia de Dios, el hombre entabla comunicación con

El, para adorarle, rendirle sumisión, agradecerle, mostrarle su confianza, expresarle aceptación de su divina voluntad, colocarse en actitud de disponibilidad, solicitar sus gracias para aumento de la vida espiritual, traer a cuento las necesidades que de todo orden nos aquejan solicitando su ayuda y remedio; todo es to acompañado invariablemente de actos de fe, esperanza, amor y humildad. 15/2

Salta a la vista la necesidad que tenemos de orar con solo re flexionar con profundidad en el contenido que debe tener toda o ración bien hecha.

La oración es fácil de realizarse cuando existen en nosotros, de manera viva, ante todo el amor a Dios, la fe y la esperanza, pues siendo estas virtudes teologales la vida misma de la gracia, basta con amar, creer y esperar en Dios para que se esta blezca de manera permanente en nosotros un estado de comunica ción con el Señor.

La oración no conoce límites ni en el tiempo ni en el espa cio: recordemos que Cristo mismo declaró a la samaritana: "Crée me, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Je rusalén adoraréis al Padre... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espí ritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren." (Jn.4,21 y 23).

Por tanto, es muy fácil establecer la comunicación con Dios, dado que en todo momento, en todo lugar, a solas o en medio del bullicio de la humanidad se puede elevar el pensamiento, formular una oración, hacer un acto de alabanza y de amor a Dios. Des de luego, es muy bueno que, en teniendo ocasión, nos apartemos a un lugar de silencio y tranquilidad, donde en forma íntima podamos dialogar con Dios, y Cristo mismo lo recomienda: "Tú, en cam bio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de ce rrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará." Hoy, en el aje treo de nuestra vida ordinaria, es difícil encontrar momento y lugar para realizar tanto apartamiento, pero aún en la vida ordinaria podemos conseguir una abstención a lo que nos rodea para encerrarnos en lo íntimo nuestro y así unirnos a Dios.

Con todo, al mismo tiempo recomienda Cristo que, en ocasiones no desaprovechemos nuestra oración en público cuando ello pueda dar ocasión de formación a nuestros hermanos: "Brille así vuesa tra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Debemos procurar que todos los sentimientos y fines de nues tras oraciones no se limiten a lo individual nuestro, sino que a barque en un sentido comunitario la unión con todos los miembros de la Iglesia, con todos los cristianos, y con toda la humanidad,

en especial con un sentido de salvación universal.

Toda oración debe ser dirigida a la Santísima Trinidad, como Dios Único, o a las Tres Divinas Personas; en particular Cristo nos recomienda dirigir la oración al Padre, para lo cual nos enseñó a orar con la Oración Dominical o "Padre nuestro".

En la oración al Padre, hemos de reconocerle como Creador de todas las cosas, Dueño y Señor, con poder para disponer y digno de toda adoración universal, reconociéndole como el último fin a quien nos dirigimos en nuestra marcha a la eternidad.

Nuestra oración al Hijo, Jesucristo Señor nuestro, debe contener nuestro reconocimiento por su obra de Redención, siendo El a la vez para nosotros la Palabra y Sabiduría del Padre transmitida por Dios humanado, Redentor y Cabeza de la Iglesia, nuestro Rey, Sacerdote y Maestro, nuestro Hermano mayor, nuestro Guía en esa misma marcha hacia el Padre, y el Justo Juez Glorioso que habrá de venir el último Día para juzgarnos. Por todo ello amarle y pedirle serle fieles hasta la muerte.

La oración al Espíritu Santo ha de contener el acto de reconocimiento de la Tercera Persona Divina, Señor nuestro, Fuente viva de toda santificación, Autor de los dones y carismas, Amor Término de unión de la Trinidad. Alma y vida de la Iglesia e Inspirador perpetuo de toda buena aspiración en todos los hombres, Mantenedor de toda gracia sacramental, y como tal, Infusor de la Vida sobrenatural en el bautismo y de toda gracia de perseverancia en todos los sacramentos.

Las oraciones dirigidas a María Santísima y a los Santos siempre habrán de ser, bien entendidas, en cuanto fueron personajes humanos e históricos, que mediante la correspondencia a la gracia consiguieron aprovechar la oportunidad de salvación que Dios brinda a todos los hombres; hoy, ya confirmados en la gracia, pueden interceder ante Dios por todos nosotros, por lo que en ellos podemos ver a la vez ejemplo de vida e intercesión. Nunca podremos en un concepto correcto, verlos como seres omnipotentes e independientes de la Divinidad; todo lo contrario, son los hombres y mujeres que, permaneciendo fieles al Señor, ya entraron en su gozo y su paz constituyendo la "Iglesia Triunfante" que ora por la "Iglesia Militante" de este mundo y por la "Iglesia Purgante" del Purgatorio, constituyendo en esto la "Comunión de los Santos en que todos participan de los bienes espirituales de todos .

En esto, la Santísima Virgen es la criatura por excelencia, a quien plugo a la Santísima Trinidad constituir en "Mediadora de todas las gracias", por lo que la especial devoción a María constituye una garantía de salvación; no porque ella sea directamente la autora, sino porque de su súplica ante Dios podemos obtener el auxilio sobrenatural, como Madre de Dios y Madre nuestra.

Habiendo obtenido por la obra redentora de Jesucristo la sal-

vación, y siendo la voluntad del Padre que todo fuera recapitulado en Cristo, toda oración debe ser referida al mismo Cristo, ya que todo bien nos viene por sus méritos infinitos y que no puede haber alabanza digna al Padre sino por mediación de su Hijo. 15/4

Precisamente por todo esto la oración por excelencia es la enseñada a nosotros por el mismo Jesús, la que llamamos "Oración Dominical" (del término dóminus = señor) en atención a que fué compuesta por el Señor, la que ante todo comienza por la apelación al Padre: "Padre nuestro...".

Veamos ahora cuánto nos recomienda y cómo, el mismo Cristo:

\* Orar con perseverancia: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá." (Mt. 7,7)

\* Orar con confianza: "Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!" (Mt. 7,11).

\* Orar con fe: "Todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis." (Mt. 21,22). "Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis." (Mc. 11,24)

\* Con aceptación de la voluntad de Dios: "Padre mío, si es posible, que pase de Mí este cáliz, pero no sea como Yo quiero, sino como quieras Tú." (Mt. 26,39).

\* Con constancia: "Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre." (Lc. 21-36).

\* Con perseverancia: "Todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." (Lc. 10,10).

\* En Paz con el prójimo: "Cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas." (Mc. 11,25).

\* Sin ostentación: "Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa." (Mt. 6,5).

\* Sin demasiadas palabras: "Al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

\* Permaneciendo unido a Jesús en la oración: "Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis." (Jn. 15,7).

\* Orar en nombre de Jesús: "Todo lo que pidáis en mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo." (Jn. 14,13)

La calidad de nuestra oración, pues, depende de estas cosas.





Jesucristo nuestro Señor, siendo el Hijo de Dios hecho hombre, oró a su Padre según varios pasajes bíblicos, particularmente en el huerto de Getsemaní, donde, en vísperas de su dolorosa Pasión y Muerte buscó atenuar su aflicción en su unión con El.

Atendiendo a su forma, dos son los tipos de la oración: oración de fórmula, o propiamente oración y oración mental o meditación. 15/6

La oración de fórmula u oración propiamente dicha es aquella que consiste en repetir frases piadosamente compuestas por persona diferente a la que reza y que usualmente llegan a imprimirse en libros llamados "devocionarios".

La oración de fórmula es útil en cuanto que inicia al devoto en la práctica de la oración, le sugiere ideas y le facilita el camino de introducción en la vida devota. Sin embargo, empleada sin la meditación, tiene el inconveniente de encerrar a la persona dentro de las ideas de otros, no permitiendo que desarrolle a su vez la inventiva en el diálogo con Dios. Es como si en vez de platicar con los demás según nuestra propia mente nos lo dicta, hiciéramos como los turistas hablando idiomas desconocidos, por medio de lectura de frases equivalentes a su propio idioma. Desde luego, el Padrenuestro es la oración de fórmula mejor, puesto que fué Cristo mismo quien lo compuso, pero así y todo, debemos a provechar de él la enseñanza de cómo hemos de orar, y aprender a hacerlo con nuestras propias palabras. El Avemaría es oración en que la Iglesia reunió las palabras del Angel en la Anunciación y las de Santa Isabel, completándolas con un ruego final.

La meditación, u oración mental es la que empleamos al hablar con Dios empleando nuestras propias palabras y expresando nuestras propias ideas. Es desde luego en todo personal y su contenido encierra nuestros propios afectos.

Cuando la meditación llega a su perfección, deja de ser la oración convencional para convertirse en la consideración de temas determinados reflexionando sobre alguna virtud, la vida, pasión, muerte y resurrección del Señor, vida y ejemplo de los santos, María en primer lugar, inspección de nuestra propia vida para buscar la enmienda y avance en la perfección, y en fin, motivaciones que nos hagan avanzar hacia nuestra meta final.

La meditación debe iniciarse con un acto de fe en la presencia de Dios, un acto de amor a El y de disposición a escuchar su inspiración, la consideración del tema propuesto, un diálogo con Dios sobre esto, un propósito de avance y la súplica de la divina ayuda para conseguirlo.

La forma más sencilla de la oración mental es simplemente ponerse en presencia de Dios y conversar con El acerca de nuestra vida ordinaria y sus circunstancias, tal como lo pudiéramos hacer con un amigo poderoso, el mejor de los amigos, para pedir su consejo y ayuda en pro de hacer lo mejor en cada caso.

La visita frecuente a Jesús Sacramentado, la plática con El y con María Santísima y los santos, son muy buenas oraciones.

El Apocalipsis nos dice que (5,8) las oraciones de los santos



La lectura que hacemos de la Sagrada Biblia es una forma de oración, ya que por medio de ella nos unimos con Dios al leer la Divina Palabra

son copas llenas de perfumes, significando así en cuanto aprecio las tiene Dios.

La oración es comparable a la acción de alabanza que de continuo realizan los ángeles en presencia de Dios: "En presencia de los ángeles salmodio para Tí, hacia tu santo Templo me prosterno." (Sal.138,1). "Cuando tú y Sara hacían oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones." decía el ángel Rafael a Tobías. (Tb.12,12)

Imaginemos que hablar con Dios es tratar con el mayor y mejor de los seres: ¡cuánto estiman los hombres hablar con los que más valen, y cuánto trabajan por conseguirlo!

Santo Tomás dice que sin la oración no se puede conservar la vida espiritual ni avanzar en ella, pues con ella toma fuerza el espíritu; todas las cosas se aceptan y se hacen llevaderas.

San Pablo nos dice sobre la oración: "No hay distinción entre judío y griego, pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará." (Rom.12,13). De este modo una vida de oración va afianzando nuestra salvación.

Los Santos Padres de la Iglesia fueron muy dados a la oración, sobre todo los monjes y cenobitas. El lema favorito de San Benito fué: "Ora et labora" = "Reza y trabaja". De este modo convertían la oración en su trabajo y ocupación favorita al mismo tiempo que el trabajo ordinario lo convertían en oración.

**RESUMIENDO:**

La necesidad de la gracia nos lleva a hacer oración para obtenerla, conservarla y aumentarla.

La oración es el modo como el hombre dialoga con Dios.

La oración debe contener un acto de fe, de amor, consideración y vivencia de lo sobrenatural, examen y aplicación en nosotros mismos, súplica de ayuda divina y resolución de cambio.

Siempre podemos orar: en público y en privado; pero aún las acciones ordinarias pueden convertirse en oración.

Dios aprecia nuestras oraciones tanto como las alabanzas que los ángeles le tributan en el cielo.

El momento de la oración es el de la audiencia que Dios nos da.

**REFLEXIONES PERSONALES:**

"Velad y orad" decía Jesús, para que no caigáis en tentación.

Los que vivimos en el mundo vivimos en lucha con la tentación, y por eso debemos orar de continuo.

Sea nuestra oración una alabanza continua a Dios y así nuestra existencia toda será un canto de amor a Dios.

**RESOLUCION:** Señor Dios, que me has hecho digno de alabarte, concédeme en adelante vivir y morir con la actitud de tus ángeles.